



Rocco Carbone

CONICET / Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-5124-3911>

Del gulag a la guerra

La mafia rusa, un nuevo actor criminal transnacional para América Latina

Recibido: 20 de marzo de 2025

Aprobado: 15 de junio de 2025

Resumen: En Rusia las mafias se constituyen durante la hegemonía stalinista. En los *gulags* se crean las condiciones de desarrollo del mundo criminal soviético. La práctica de encerrar a opositores de la experiencia bolchevique se había verificado ya en la época de la guerra civil, pero sólo como medida excepcional. En los *gulags* se da la emergencia de formaciones protomafiosas, cuyas terminaciones nerviosas llegan hasta la guerra actual entre la Federación Rusa y Ucrania. Metodológicamente, sobre la base de un enfoque doble -el de la sociología de las organizaciones y la criminología crítica-, en este trabajo exploratorio sobre un actor criminal que está empezando a activar también en América Latina, queremos formular algunos interrogantes a debatir: ¿por qué prosperaron y prosperan las mafias rusas, en qué sectores productivos operan, cuándo se jerarquizaron, cuáles son las formaciones más relevantes, de qué se ocupan y por qué la guerra actualmente en curso puede ser pensada como un enorme mercado criminal?

Palabras clave: Mafia Rusa / Historia / Política / Economía / Guerra

Abstract: In Russia, the mafias were formed during the Stalinist hegemony. The conditions for the development of the Soviet criminal world were created in the gulags. The practice of imprisoning opponents of the Bolshevik experience had already occurred during the civil war, but only as an exceptional measure. In the gulags, the emergence of proto-mafia formations took place, the end of which reached the present war between the Russian Federation and the Ukraine. Methodologically, on the basis of a dual approach -that of the sociology of organizations and critical criminology- in this exploratory work on a criminal actor that is also beginning to operate in Latin America, we would like to raise

Rocco Carbone

Doctor en Filosofía por la Universität Zürich (Suiza) y en Letras por la Università degli Studi della Calabria. Trabaja en la Universidad de Quilmes y en el CONICET (Argentina). Se ocupa de discursividades sociopolíticas y teoría del poder (criminal).

© Rocco Carbone. Publicado en Revista Novapolis. Nº 25, junio 2025, pp. 37-55. Asunción: Arandurá Editorial. ISSN 2307-8693 (en línea) y 2077-5172.

some questions for debate: why did Russian mafias prospered and prosper, in which productive sectors do they operate, when did they become hierarchical, which are the most relevant formations, what do they do, and why can the current war be thought of as a huge criminal market?

Keywords: Russian Mafias / History / Politics / Economy / War



Introducción

Organizatsya o *Mafija* son los nombres (transliterados: romanizados) que refieren globalmente a una serie de grupos criminales de distinto origen étnico y religioso que operan sobre el territorio ruso desde los tiempos de la Unión Soviética. Los dos son usados como sinonimias más o menos reversibles para nombrar una realidad criminal integrada por distintas formaciones. Indican un universo reticular que carece de un comando centralizado. Desde el punto de vista organizativo no existe un modelo unitario común a todos los grupos criminales que componen las mafias rusas y tampoco presentan una estructura vertical. Se trata más bien de varios grupos, más o menos horizontales, que controlan autónomamente partes del territorio de la actual Federación Rusa. En este sentido, no se puede hablar de un grupo dominante puesto que cada estructura tiene su propia base de influencia. Tampoco es posible hablar de una única mafia rusa sino de distintos grupos étnicos que sin embargo presentan tres características comunes: control territorial con métodos más o menos violentos sobre zonas ricas en recursos naturales, infiltración de la burocracia oficial, explicitación operativa del *continuum* legal-ilegal (Ruggiero, 2015: 27-30). Todos los grupos tienen una organización interna y es posible separarlos en tres grandes bloques. Primer bloque: integrado por bandas criminales locales, pequeños grupos afiliados a la *Organizatsya*. Segundo bloque: integrado por aproximadamente 500 «brigadas»; cada una está conformada por 200/300 integrantes. Éstas tienen influencia sobre las organizaciones menores. Tercer bloque: integrado por las estructuras más poderosas en términos económicos, criminales, políticos y con capacidad de operatividad transnacional. De esto descende que no estamos frente a una organización jerárquicamente centralizada sino frente a una estructura «rizomática» (Deleuze & Guattari, 1975) con capacidades culturales, lingüísticas, empresariales y criminales distintas.

Las raíces de *Organizatsya* o *Mafija* deben ser buscadas en el fenómeno criminal soviético y específicamente en la U.R.S.S. de la década de

1930 y 1940. En la Rusia soviética se da la emergencia de las primeras formas mafiosas. Éstas estaban compuestas por pequeños grupos aún no organizados que operaban en el mercado negro para satisfacer la demanda de bienes no disponibles en el ámbito de la economía planificada. El sistema soviético al concentrar poder en manos del Estado permitió que las autoridades políticas determinaran las necesidades de la sociedad y también las modalidades para satisfacerlas. Estas condiciones favorecieron el desarrollo de un mercado alternativo al sistema de la economía planificada. Esos grupos, aún no estructurados, se ocupaban de acaparar mercaderías necesarias para la vida: medicamentos, por ejemplo. Empezaron entonces a articular otra economía, gestionada por criminales que se apropiaban de mercaderías de primera necesidad para ponerlas en circulación dentro del mercado negro. Se constituyó así un empresariado criminal primario que, a través de acuerdos fraudulentos con funcionarios públicos, representa aún en la actualidad uno de los puntos fuertes de las formaciones mafiosas rusas. Las proto-organizaciones mafiosas se apropiaban de bienes de primera necesidad a precios reducidos –que negociaban sobre la base de la herramienta principal de las organizaciones mafiosas: la violencia– y posteriormente los ponían en circulación dentro de la sociedad a un precio impuesto por ellas. La demanda creciente de bienes, acompañada por la existencia del mercado negro, incentivó la corrupción de funcionarios públicos, y favoreció su participación en las actividades ilícitas. En términos generales, se puede sostener que la abundancia de bienes legales accesibles tiende a poner en estado de criticidad al crimen organizado. Cuando este postulado declina las organizaciones criminales emergen como proveedoras o mediadoras. De esto descende que las desigualdades en la distribución de la riqueza y los recursos facilitan el crecimiento de la criminalidad organizada.

Metodológicamente, sobre la base de un enfoque doble –el de la sociología de las organizaciones (Cheloukhine & Habermeld, 2011) y la criminología crítica (Ruggiero, 2015)–, en este trabajo exploratorio queremos formular algunos interrogantes a debatir: ¿por qué prosperaron y prosperan las mafias rusas, en qué sectores productivos operan, cuándo se jerarquizaron, cuáles son las formaciones más relevantes, de qué se ocupan y por qué la guerra actualmente en curso puede ser pensada como un enorme mercado criminal?

Gulag

Las formas incipientes de la criminalidad soviética se manifestaron en los aparatos represivos conocidos como *gulags*, los campos de «reeducación» a los que eran destinados los disidentes y los delincuentes.¹ Una de las regiones tradicionales en la que proliferaron las primeras organizaciones criminales fue Perm, la ciudad más oriental de Europa y la segunda más importante en la zona de los Urales. En Kutchino, un pueblo a unos 100 km al noreste de Perm, funcionó un *gulag* emblemático: PERM-36. En esa zona, históricamente, los deportados se organizaron y dieron vida a las primeras formaciones mafiosas: los *Vory v zakone* (o sea, los «ladrones de ley»)² Esa formación sobrevivió a la implosión de la experiencia comunista y devino en la actual mafia rusa (más adelante se especificarán los nombres de las organizaciones más relevantes). En general, entonces, los *gulags* pueden ser considerados como las escuelas de las protomafias soviéticas y sus lugares de agregación. *Vory* es la primera hermandad criminal, una suerte de casta monástica. Luego de las experiencias carcelarias, una vez en libertad, los *Vory v zakone* empezaron a configurar bandas criminales. Una de las primeras, integrada por un puñado de criminales (entre 15 y 20) fue la *Plotnik*. Este grupo empezó a activar en el ámbito del mercado negro y se especializó en el negocio de las extorsiones (Varese, 2005).

La estructura de los grupos criminales que se desarrollaron en Perm puede graficarse como una pirámide de cuatro niveles. En la base estaban ubicados los *torpedy*, un conjunto de entre seis y diez hombres: los soldados rasos. Estos dependían de los *boevik* (puede traducirse como sicario, militante, el que planea y participa de la acción), que a su vez debían responder a cuatro *brigadir*. En la punta más alta de la jerarquía estaba ubicado un jefe: el *avtoritet* (Vaksberg, 1992). Cada integrante desarrollaba tareas asignadas por su superior inmediato. Esta estructura permitía una división del trabajo criminal y el *avtoritet* contaba con un poder efectivo sobre la base del cual lograba controlar segmentos relevantes de las actividades comerciales de las ciudades en la que se desarrollaban las actividades criminales. Esta estructura de poder relativamente sencilla logró anudarse con la estructura política soviética.

1 Sobre la institución del *gulag*, su organización interna, actores (criminales o no) y procesos, se puede consultar *Archipiélago Gulag, 1918-1956: ensayo de investigación literaria* de Aleksandr Solzhenitsy.

2 En este sitio es posible escuchar la pronunciación: <https://es.howtopronounce.com/russian/vory-v-zakone>. *Vor/vory* puede ser traducido como padrino/s.

Vory v zakone

«Ladrones de ley» es una expresión que remite a una formación criminal que responde a un código. Esta cuestión (la elaboración de un código) es fundamental, pues la criminalidad mafiosa no es convencional puesto que responde siempre a formas organizativas sofisticadas y a preceptos propios. Los *Vory* eran una suerte de cofradía criminal cuya emergencia se dio alrededor de los años 1920-1930. Lograron una relevancia notable en el mundo criminal puesto que se constituyeron como una élite que respondía a un «código de honor»: una suerte de estatuto que sus integrantes *debían* respetar. El código preveía esencialmente el rechazo del Estado soviético y de las normas comunistas (Martinetti, 1995). Los *Vory* nacieron del enfrentamiento entre los *zighani* (bandas juveniles) y los *urky*, agrupaciones contendientes. En los *gulags* se distinguían por el rechazo al trabajo, por la elaboración de un complejo sistema simbólico articulado sobre la base de tatuajes,³ una lengua –la *fenya* (el lunfardo, en la Argentina, según una hipótesis de Borges, tuvo el mismo origen)– y la dirección exterior de las propias actividades criminales desde la cárcel (Lilin, 2009; Varese, 1998).

3 Un ejemplo del sistema simbólico de los tatuajes puede verse en *Eastern Promises* (2007), una película de David Cronenberg. La cultura del tatuaje tiene un rol central en las comunidades criminales rusas. Es una suerte de documento de identidad, que además define el status del afiliado en el mundo criminal que integra. Cumple también una función comunicativa: indica la posición que se tiene dentro de la sociedad criminal, cuál es la actividad que desarrolla en ella el sujeto que lo porta, sintetiza informaciones personales y otras concernientes a las experiencias carcelarias. La función comunicativa concierne también al reconocimiento entre criminales. Los tatuajes pueden emplear simbología religiosa, anarquista o nazi. Esos símbolos no remiten directamente ni a la religión ni a la ideología. Se empleaban más bien porque durante el período soviético servían para graficar el desprecio hacia el orden comunista, contrario a la religión y al nazismo. Son comunes también imágenes relativas a castillos o iglesias: el número de las cúpulas o de torres indica en general los años de prisión o las veces que el sujeto que porta el tatuaje ha sido encarcelado. La imagen de María con Jesús en brazos puede significar que el sujeto es un criminal desde muy joven o puede tratarse de una imagen votiva en contra de la mala suerte. Insignias militares pueden ser consideradas un rasgo distintivo de respeto. Una calavera generalmente indica un homicidio. Un águila puede referirse a la Guardia Blanca, el ejército fiel a los zares, símbolo contrario a la Armada Roja: suele indicar un alto grado en la jerarquía criminal. Una corona con alambre de púas indica la sentencia de cárcel de por vida. Arañas y telarañas remiten al uso de drogas. La estrella es una imagen recurrente y las puntas pueden referir a la cantidad de años pasados en la cárcel. Un gato suele indicar el trabajo criminal desarrollado en solitario. Varios gatos pueden indicar la pertenencia a un grupo. Síntesis: la tradición del tatuaje suele variar en función del grupo de pertenencia. Cada grupo elabora una simbología propia que es ubicada en partes específicas del cuerpo para formular un mensaje que pueda ser leído e interpretado por otros. Un tatuaje se constituye sobre la base de un proceso largo, puesto que va teniendo varios agregados en función del desarrollo de la vida criminal del sujeto que lo porta. Complementariamente, el tatuador ocupa un lugar relevante dentro de la comunidad criminal, ya que es alguien que opera en nombre de otros y conserva una memoria de las cosas (Lilin, 2009; Varese, 1998).

El código estaba integrado por «diez mandamientos»: 1) Un ladrón de ley no debe asumir ningún compromiso con la sociedad, no debe compartir sus intereses, no debe participar de las relaciones sociales y de la actividad de las instituciones, ni debe ayudarlas. De esta forma el ladrón es autónomo y puede entamar absoluta fidelidad con el ambiente criminal. 2) Un ladrón de ley no puede colaborar con el poder estatal, independientemente del régimen político.⁴ El ladrón no puede colaborar con los servicios secretos, ni los de su país ni los extranjeros. Si está obligado debe desplegar un doble juego tratando de sacar ventaja. 3) Un ladrón de ley no debe mancharse las manos y comprometer la «nobleza» de la idea. Hace todo con manos ajenas, está siempre rodeado de un grupo de «ejecutores». En ese contexto emerge su autoridad. 4) Un ladrón de ley se adapta a las circunstancias, cambia su táctica según las necesidades. 5) Crueldad y castigo para los traidores. Violar o renunciar al código equivale a la traición. El castigo es la muerte, dictada por una asamblea (conocida con el nombre de *Skhodka*) y ejecutada por subordinados. 6) Los ladrones de ley son honestos entre ellos y siempre se dan una mano. Según la «ley» son todos iguales. Aquellos que no respetan esta regla son castigados. Por este motivo los ladrones evitan conflictos internos y tratan de no lesionar el prestigio de los colegas. 7) Un ladrón de ley debe demostrar su heroísmo públicamente. Debe ser valiente, cruel y seguro de sí. Un ladrón que tiene miedo pierde poder. 8) Un ladrón de ley está siempre en conflicto con su contexto y entonces debe estar muy informado. Una autoridad debe tener todas las informaciones de la situación, de otro modo pierde el control de los acontecimientos del mundo criminal. 9) Desprecio por los bienes. Un ladrón de ley no tiene derecho a poseer bienes, pero puede usufructuar del patrimonio amasado por su grupo criminal. En esto no tiene más límites que sus deseos. 10) No es posible convertirse en ladrón de ley sin haber pasado varios años en cárcel. La «ancianidad» es obligatoria (Martinetti, 1995: 75-77).

De la transición

Durante las décadas de 1950 y 1960 –más precisamente, en la época de la desestalinización– la criminalidad rusa empezó a diversificar sus actividades en el ámbito de la economía paralela (criminal). Mientras que en los países occidentales la economía paralela concernía al abastecimiento de mercaderías ilegales, en la Unión Soviética afectaba a las mercaderías

4 Si bien la autoridad del Estado era considerada un enemigo, con motivo de la Segunda Guerra Mundial muchos criminales se alistaron en el Ejército rojo para salir de los *gulags*. Luego de 1945 fueron acusados de haber traicionado la *Organizatsya* y bautizados como *suki* (perras) (Frisby, 1998).

ilegales y también a los bienes de consumo. Posteriormente, entre las décadas de 1960 y 1970, la economía rusa atravesó una producción carente de bienes de consumo, a nivel de cantidad y de calidad. En ese contexto, los funcionarios estatales empezaron a depredar recursos públicos y a ponerlos a disposición de las organizaciones criminales. La reventa ilegal de bienes de consumo se volvió un fenómeno difundido que se fue emparejando con formas conspicuas de corrupción. Estas articulaciones fortalecieron el fenómeno criminal ruso, pero éste se constituyó en una organización moderna y sofisticada luego de la implosión de la experiencia soviética, cuando se determinó una transición económica, que para los grupos criminales fue de relevancia crucial.

La transición del comunismo al capitalismo y de la economía planificada a la economía de mercado facilitó la expansión de las mafias sobre más o menos todo el territorio ruso. Este punto es decisivo: la incapacidad de gobernar una fase de transición económica genera una demanda de protección que puede ser satisfecha por organizaciones criminales. Si en el contexto comunista existía una criminalidad relativamente pequeña, con un grado de organización relativo y cuyo objetivo primario era satisfacer la demanda de bienes inaccesibles en el ámbito de la economía planificada, con el pasaje a la economía de mercado –que significó desequilibrios económicos, inestabilidad social y reestructuración política– se configuró una criminalidad *organizada*, es esto: estructuras interregionales capaces de desarrollar actividades criminales diversificadas.⁵ La historia de la

5 La criminalidad *organizada* –desde un punto de vista sociológico– es un fenómeno delictivo que influye dramáticamente en la vida y en la existencia de una comunidad. Tiene la capacidad de extender su esfera de intereses de tal manera que puede afectar todos los niveles y todas las estructuras sociales, hasta llegar a infiltrar los poderes públicos. Presupone un entramado de relaciones con la economía legal y más generalmente con el mundo de la legalidad. Se trata entonces de una forma de criminalidad más peligrosa que otras. Lo que distingue a la criminalidad organizada de la no organizada no es tanto la tipología del delito *in se* sino algunas características específicas: nivel de eficiencia y complejidad de su estructura; organización jerárquica piramidal; extensión y ramificación territorial. Los delitos cometidos por la criminalidad organizada se distinguen por la multiterritorialidad de sus acciones y éstas tienen carácter programático. La continuidad de esas acciones es otro distintivo y es extremadamente relevante porque marca una diferencia entre organizaciones permanentes y pasajeras o fugaces. Lo que distingue a una banda de ladrones que se une para llevar a cabo un robo de una organización criminal que se dedica en continuado a negocios ilícitos es el carácter. Esto es, las acciones desplegadas por grupos criminales estructurados prevén siempre un «paso más», que asegura su continuidad, que garantiza su éxito y que le permite alcanzar siempre una ganancia o un aumento de poder criminal. Además de la duración, otro distintivo es la reputación. Ésta deriva de la percepción que elaboran las fuerzas policiales, el poder judicial y los medios masivos de comunicación en función de los conocimientos acumulados acerca de tal o cual organización (Insolera, 1996; Becchi, 2000; Guardia di Finanza, 2008).

mafia –en el caso específico que estamos tratando y en términos generales también– se empalma con la propia historia del capitalismo.

Las transformaciones políticas y económicas postcomunistas determinaron un amplio proceso de privatizaciones. La primera fase de ese proceso se llevó a cabo entre 1987 y 1992. En ese quinquenio se crearon pequeñas empresas y formas incipientes de colaboraciones empresariales (*joint-ventures*) entre empresarios extranjeros y cooperativas rusas. Se formó también un núcleo de dirigentes de las nuevas empresas que provenían del *Komsomol* (Unión Comunista de la Juventud), o sea, los jóvenes capitalistas de la Rusia moderna. El proceso de descentramiento de la economía impulsó la creación de sociedades mixtas y los antiguos bancos soviéticos se transformaron en bancos comerciales de tipo occidental. Y la vieja propiedad estatal se convirtió en propiedad «burocrático-corporativa» (Gudkov & Zaslavsky, 2010). En 1991 el gobierno de Mijaíl Gorbachov, bajo la órbita de la *Perestroika* –liberalización de la economía que implicó también la separación del Partido del Estado, la ampliación de los partidos políticos, la elección de un Congreso de los diputados del pueblo y la *glasnost* (transparencia)– promulgó una ley de privatización de la propiedad pública, por la que los trabajadores, a través de unos certificados accionarios, tenían la posibilidad de adquirir segmentos de la ex propiedad pública y privatizarla. Esa medida benefició sobre todo a grupos que ya tenían capitales acumulados para invertir en esos certificados accionarios. Entre estos personajes revistaban los operadores ilegales, que siguieron acumulando riquezas, y los funcionarios políticos de la vieja *Nomenklatura*.⁶

La *Mafija*, a través de la herramienta de la corrupción, afilió de manera más o menos orgánica a los viejos integrantes de la *Nomenklatura* y a los representantes de la Duma. La organización criminal del ex mundo soviético no habría logrado una estructura sofisticada y competitiva sin el sostén de políticos, oligarcas, ex agentes de la KGB que, luego de la implosión de la U.R.S.S., no tenían un rol preciso dentro de la sociedad, y de los nuevos empresarios rusos, que pusieron a disposición sus capitales y conocimientos específicos –políticos y económicos– y sobre todo su disponibilidad a la corrupción.

Con dichas transformaciones –políticas y económicas– la *Organizatsiya* amplió su poder. En el momento de transición de la propiedad estatal a

6 Palabra de derivación latina que significa literalmente «la lista de los nombres». En la U.R.S.S. indicaba los cargos de mayor responsabilidad y jerarquía dentro del aparato de poder soviético. El PCUS debía aprobar la elección de los cuadros de la *nomenklatura*.

la propiedad privada los grupos criminales se insertaron en el campo de las cooperativas y de las nuevas empresas que se crearon en la fase de reestructuración del aparato productivo y financiero. La venta a privados de las industrias soviéticas (sobre todo aquellas relativas a materias primas y recursos energéticos) representaron una fortuna para los criminales. Por otra parte, el Estado postsoviético no logró tutelar inmediatamente la propiedad privada y los nuevos derechos de propiedad, ni ofrecer protección contra las agresiones a una nueva propiedad aún sin conceptualizar ni tipificar en el ámbito del nuevo derecho. La transición de un viejo orden a uno nuevo implicó también la ausencia (o mejor, un vacío temporal) de un sistema jurídico capaz de tutelar los derechos de propiedad y esta escena generó una demanda de protección no-estatal. La *Organizatsya* entonces empezó a ofrecer y vender servicios de protección. La capacidad criminal aumentó también gracias a las relaciones fluidas entre criminales, dirigentes políticos y aparatos de seguridad. A través de esos nexos la clase criminal se apropió también de porciones significativas de los nuevos bancos comerciales. Estos vínculos demuestran que la interacción entre lo legal y lo ilegal es el corazón de la operatoria mafiosa. Paralelamente, la *Organizatsya* logró obtener un control significativo de distintas empresas privadas a través de la extorsión intimidatoria, racionalidad a través de la que obligaron a ejecutivos de empresa a entamar relaciones con los grupos distintos mafiosos. Luego de la liberalización del mercado, cualquier actor que quisiera emprender alguna forma de actividad comercial debía tratar con las autoridades mafiosas que ofrecían protección a cambio de dinero. Estas lógicas integran el corazón del capitalismo mafioso y los sujetos implicados en la actividad criminal se convirtieron en importantes dirigentes de empresas privadas con influencia en la esfera política. Gran parte del nuevo sistema económico empezó a gravitar alrededor del poder de la *Mafija* y los mafiosos se convirtieron en accionistas del nuevo Estado postsoviético.

Negocios

Con el colapso de la U.R.S.S. el fenómeno de la criminalidad mafiosa ya no era un misterio para nadie. En el nuevo Estado se creó un «Departamento por la lucha contra la criminalidad organizada», pero ya era tarde porque si en un primer momento las formaciones criminales estaban más o menos subordinadas a los nuevos grupos políticos, progresivamente la *Organizatsya* empezó a ubicar a sus hombres dentro de las fisuras del aparato político. El nudo entre economía y política llevó a las mafias rusas a dominar sectores relevantes de la ciudad del Kremlin. La infiltración en

la economía y en el campo financiero se fortaleció con las elecciones de mafiosos dentro de las administraciones locales y del propio Parlamento (Consiglio Superiore della Magistratura, 2009). En la década de 1990, según fuentes del gobierno ruso, cerca del 40% de las empresas privadas, el 60% de las empresas estatales, entre el 50 y el 85% de los bancos y el 70% de las actividades comerciales estaban infiltradas por actores mafiosos (Vaksberg, 1992: 32).

Los vínculos entre mafia y política ya se habían vuelto evidentes en la época de Leonid Brézhnev (1964-1982), sobre todo en la década de 1970. Los negocios mafiosos involucraban a representantes políticos, funcionarios de partido, agentes judiciales, miembros de la policía. Parte de los capitales mafiosos quedaban en esas esferas y a través de la corrupción de los sujetos públicos los capitales amasados ilegalmente se reinvertían en los circuitos legales. Ya en ese entonces, la *Organizastya* empezó a desarrollar una sensibilidad particular respecto de los medios de comunicación, un tipo de «relación amistosa» para evitar llamar la atención sobre su propia existencia y, sobre todo, sobre sus negocios. Este período de relativo esplendor se puso en crisis con el ascenso de Yuri Andropov a la Presidencia del *Presidium* del Soviet, en 1983. Esta figura política fue decisiva porque entre 1967 y 1982 había revistado como director de la KGB. Y de hecho fue gracias al sostén del *Komitet Gosudarstvennoj Bezopasnosti* (Comité por la Seguridad del Estado) que desplegó una lucha contra la criminalidad mafiosa. Durante su presidencia se llevaron a cabo varios arrestos de destacados mafiosos mientras la *Organizastya* respondía a esa persecución con una cadena de homicidios intimidatorios. El sistema mafioso logró ser contenido mínimamente, pero sus capitales y sus negocios no fueron afectados y con la *Perestroika* empezó a ampliar sus actividades hacia Occidente. Esa expansión implicó un salto de calidad luego de la caída del muro de Berlín (1989), símbolo del orden internacional bipolar, que había garantizado una situación de equilibrio entre los dos bloques entonces en pugna. La interrupción del bipolarismo activó procesos criminales de magnitud que empezaron a ampliar la frontera criminal rusa y su campo de acción más allá de los límites nacionales.

En el arco temporal 1985-1991 la prohibición del alcohol constituyó un foco de enriquecimiento para los grupos mafiosos, comercio en negro adosado a intereses ubicados en el campo de la ingeniería financiera y, sobre todo, del tráfico de droga. Otra actividad de la *Organizastya*, de tipo «cultural», concernía a la distribución a gran escala de películas eróticas y pornográficas en salas legales de videoclubs. Sin embargo, el nodo central

de la mafia rusa se organizaba alrededor de la “industria” de la trata de mujeres (Glenny, 2008). La prostitución se articulaba alrededor de la “mafia de los moteles” puesto que la *Organizastya* controlaba la distribución de las piezas de todos los hoteles, los servicios hoteleros y el propio «trabajo» en establecimientos frecuentados por extranjeros.⁷ Luego de la caída del muro de Berlín, la trata de mujeres se expandió hacia los países occidentales. Las organizaciones rusas se ocupaban del reclutamiento de mujeres vulnerables y de su traslado hacia distintos países europeos, en donde la explotación corría por cuenta de otras organizaciones locales. Actualmente, la prostitución regenteada por las mafias rusas en la propia Federación Rusa y en distintos países europeos se organiza alrededor de redes de *night club* (Racioppi, 2010-2011). Otro sector clave de los negocios de los clanes rusos consistía en las antigüedades y objetos de arte sagrado, además de la distribución de caviar. Las partidas de caviar llegaban a Europa a través de Irán y de los puertos de Turquía. Ese sistema portuario sería usado luego para otros negocios: el narcotráfico.

7 En la Argentina, entre fines del s. XIX y mediados del s. XX, funcionaron distintas organizaciones dedicadas a la «trata de blancas». En el imaginario popular, la más emblemática fue tal vez la Zwi Migdal (Gran fuerza), organización de origen judío-polaco. La *Askenazi* en cambio tenía ascendencia rusa. En 1921 esta organización se institucionalizó con el nombre de *Asquenatum*. Estas vertientes demuestran que la prostitución es un negocio clásico de las organizaciones rusas (Guy, 1994). La *trata* puede ser encuadrada en la categoría «crimen de poder asociado» (Ruggiero, 2015: 35). Se trata de un crimen que involucra a traficantes y empresarios. Son delitos cometidos *de manera conjunta* entre sujetos o grupos legítimos e ilegítimos. Los sujetos o grupos legítimos e ilegítimos se consideran a sí mismos *pares*. O sea, no existe subordinación entre los agentes o las partes. Estos tipos de delitos consisten en la erogación de un servicio ilegal sobre la base de un poder delegado de los actores legales a los ilegales, a partir de un acuerdo entre las partes que se presenta como una transacción explícita entre pares. Esta categoría puede referir también a la eliminación de residuos industriales/tóxicos en lugares clandestinos, al traslado ilegal de armas realizado por grupos criminales organizados, u operaciones de lavado internacional realizadas de modo conjunto entre crimen organizado y empresarios legales. En ocasiones, los objetos trasladados (residuos/armas, etc.) son producidos legalmente, pero contrabandeados ilegalmente; de aquí la asociación entre productores y grupos criminales, que se ocupan del movimiento ilegal de la mercadería. Esos tráficos conciernen también a seres humanos, si se establece, por ejemplo, una alianza entre una agencia que recluta mujeres para desarrollar cualquier tipo de trabajo legal pero que luego son desplazadas a la fuerza por traficantes hacia otros países y obligadas a prostituirse. En este caso las alianzas pueden ser explícitas o no. De todos modos, las partes se promueven en términos de actividad y de beneficios (Ruggiero, 2015).

Globalización

La ex criminalidad soviética se transforma en una asociación mafiosa *global* con las transformaciones posteriores a la caída del muro de Berlín. Como en Italia, país en el que las organizaciones mafiosas emergen en el momento de pasaje del orden feudal al orden capitalista incipiente, en Rusia la mafia emerge también en un momento de transición. Las mafias rusas, queda claro, han seguido el rumbo de las transformaciones geopolíticas y sociales activadas en el período de la transición económica. La proto-organización criminal surgida en los *gulags* a partir de 1989 se transforma en una organización criminal moderna que entrelaza relaciones con el nuevo Estado, la política liberal y la economía de mercado. Es en la transición que empieza a desplegar su objetivo nuclear: conquistar sectores del poder político puesto que es a través de la infiltración del Estado que se vuelve posible el ejercicio completo de su soberanía. La globalización entonces le abre a la *Mafija* nuevos mercados y nuevas posibilidades de acumulación de poder. Con la liberalización y la circulación de mercaderías más allá de las fronteras nacionales se da también la reducción de los controles de sus movimientos. Esta nueva situación a los grupos criminales organizados les permitió transferir bienes y mercaderías ilegales de todo tipo y a bajo costo. Por otra parte, si la *Mafija* empezó su expansión hacia Occidente también es cierto que las formaciones criminales occidentales empezaron a penetrar en territorio ruso, que hasta la década de 1980 había estado aislado del tráfico de droga *a gran escala*. De este modo se formalizaron nuevas alianzas entre las formaciones rusas y aquellas occidentales que activaron la posibilidad de responder de modo decisivo a las nuevas exigencias del mercado. Como las empresas legales, la *Organizatsya* logró dotarse de un nuevo patrimonio logístico y tecnológico que le permitió operar de manera eficiente y competitiva dentro y fuera de sus fronteras nacionales. Los fenómenos criminales, es evidente, siguen el desarrollo económico y social de las sociedades modernas y reproducen sus mecanismos. Cuanto más compleja deviene una sociedad tanto más compleja se vuelve su criminalidad organizada (Napoleoni, 2008).

Con la caída del muro de Berlín y la desarticulación del mundo bipolar se establecieron también nuevas relaciones entre Rusia y los gobiernos occidentales que determinaron una mayor fluidez de relaciones con los Estados europeos. La ex organización criminal soviética empezó a cultivar entonces dos distintivos: adaptabilidad y expansión (Palombi, 1996). Empezó entonces a incrustarse en los nuevos circuitos internacionales, aprovechando su dinamismo y su capacidad empresarial. La criminalidad rusa desplegó su poder en la economía occidental creando nexos entre el

tejido empresarial ruso y las empresas europeas. Empezó a invertir en el sector financiero e inmobiliario, a articular el tráfico de estupefacientes, y activó también las formas propias del reciclaje de capitales en las cuevas fiscales europeas. La *Mafija* empezó a competir en el mercado internacional del crimen con las grandes organizaciones criminales mundiales, de una parte, con las italianas y de la otra, con las chinas. Uno de los primeros países occidentales atravesados por los tráfico de la *Mafija* fue Gran Bretaña. Posteriormente, se incrustó también en Suiza, para usufructuar de los servicios bancarios a cambio del negocio de trata, además de Francia y Alemania. En la década de 1990 la mafia rusa lograba introducir en el circuito internacional del mercado financiero un volumen de capitales que oscilaba entre los 25 y los 50 mil millones de dólares por año (Consiglio Superiore della Magistratura, 2009).

Nombres y estructuras

Las formaciones más emblemáticas –y conocidas– que integran la *Organizatsya* son las siguientes. La *Solncevo* o *Solntsev Skaja Bratva* (la Hermandad o Brigada del Sol, una moderna organización mafiosa que se organizó en la década de 1980), nacida y radicada en la periferia de Moscú, es la estructura más poderosa y representativa de la Federación Rusa, que cuenta con aproximadamente 5.000 miembros. Su nombre deriva del barrio obrero *Solncevo*, ubicado en la zona sur-occidental de la ciudad, lugar estratégico ubicado cerca de la *M-kat* (una avenida de circunvalación), próximo a *Vnukovo*, uno de los aeropuertos más grandes de Moscú y a *Domodedovo*, otro aeropuerto de menor porte. En sus inmediaciones está ubicado también el puerto sur y las carreteras principales que conectan Moscú con Ucrania pasan por *Solncevo*. Opera en 32 países, entre los cuales figuran muchos de la Unión Europea, varios de Norteamérica, Israel y Sudáfrica. Controla la *Russian Exchange Bank*, uno de los bancos comerciales más importantes del país (Glenny, 2008). Sus actividades conciernen a extorsiones, autos robados, gestión de hoteles, tráfico de droga, mercado de la prostitución, tráfico de armas, operaciones financieras, lavado de capitales, inversiones en sociedades inmobiliarias de Europa. Esta estructura estaría gobernada por una diarquía integrada por el ruso Syergyey Mihajlov «Mikhas» y por el ucraniano Semyon Mogilevich, conocido también como «Cerebro». Algunos de los integrantes más relevantes de la *Solntsev Skaja Bratva* fueron Aleksandr Bezuvin, Dima Šarapov, Valera Merin, Uzbek Lenja. Por un tiempo se asoció con la *Orekhovskaya* liderada por el *vor v zakone* Syergyey Timofeev para luchar contra la mafia chechena: *Obščina* (la

Comunidad), otro grupo relevante nacido en la década de 1970 y que en los años 90 agregó a los grupos *Ljubercy*, *Solncevo*, *Balašicha*. El distintivo de la *Obščina* es el de ser una mafia terrorista que financiaría a los separatistas chechenos. Por otro lado, algunas terminales nerviosas de la *Solntsev Skaja Bratva* se encuentran en los EE.UU. Ahí está involucrada en el comercio internacional de cocaína a través de contactos establecidos con los cárteles colombianos y un clan de Cosa Nostra siciliana: los Cuntrera-Caruana (Redazione Internapoli, 2017).

La segunda organización criminal más importante por su número de afiliados es la *Tambov Skaja*, con sede en San Petersburgo. Mantiene relaciones con la *Solntsev Skaja Bratva* sin estar subordinada a ella. Se ocupa sobre todo del tráfico de estupefacientes gracias a sus conexiones en Asia Central, desde donde importa heroína hacia Rusia y la Unión Europea. Sus rubros de actuación conciernen también al lavado de dinero, al contrabando de petróleo, de acero y al control de distintas áreas portuarias. La *Izmajlov Skaja* también mantiene relaciones con la *Solntsev Skaja Bratva*. Su centro de refracción es Moscú y sus miembros se ocupan principalmente de homicidios por encargo y de extorsiones. Otro importante grupo mafioso es conocido con el nombre de *Uralmash Skaja*. La historia de esta formación está relacionada con el desarrollo industrial de la región de los Urales desde la década de 1930. Es operativa en la ciudad de Ekaterinburg (o Sverdlovsk), el mayor centro industrial de Rusia, conocido también como una de las cunas de los *Vory v zakone*. La criminalidad organizada en esta región proliferó como en ninguna otra zona de Rusia. Dentro de la *Uralmash Skaja* revistan tres organizaciones: *Uralmash*, *Central'naja* y *Sinie*. La *Uralmash* es la más organizada, con una estructura jerárquica de mando y está integrada por varias formaciones criminales coordinadas entre ellas. Hasta donde se sabe este grupo controla unas 140 empresas comerciales, bancos y estudios legales incluidos. Se ocupa de varios asuntos –lavado de activos, secuestros, homicidios, corrupción, gestión de cadenas de hoteles y restaurantes–, pero su negocio central es la exportación ilegal de metales y titanio. La *Central'naja* cuenta entre sus filas a muchos veteranos que participaron de la guerra contra Afganistán. Se dedica a la exportación de recursos naturales estratégicos, operaciones de venta de inmuebles, compañías de seguros, de la gestión de casinos, casas de juego y extorsiones. Más recientemente, empezaron a especializarse en el comercio de materiales radioactivos. Los *Sinie* (Azules) deben su nombre a su color de piel, debido al modo peculiar de realización de sus tatuajes, históricamente hechos con alquitrán diluido con orina. Se dedican sobre todo a los tráfico ilegales de petróleo, maderas, metales preciosos y tráfico de armas (Varese, 2009). Los actores criminales descriptos son autónomos

entre sí, pero pueden interactuar sobre todo cuando es necesario operar fuera de los confines nacionales.

Uno de los problemas centrales para la consideración y el estudio del fenómeno mafioso ruso es el carácter no del todo nítido de su estructura general y de las estructuras internas de cada formación. Otro problema atañe a la amplitud territorial que abarca, que cubre un arco que va desde los Balcanes hasta el Cáucaso. Las operaciones atañen a corrupción, lavado de dinero, gestiones fraudulentas, chantajes, fraudes fiscales, homicidios, hurtos, tráfico de estupefacientes, armas de guerra (misiles, armas nucleares, electrónicas, informáticas), sustancias radioactivas, intimidaciones, control de la prostitución y casas de juego. Las estructuras generales nombradas hasta aquí, sobre el comienzo del siglo XXI, agrupaban entre 8.000 y 10.000 organizaciones criminales que con mayor o menos fortuna se habían enquistado en las estructuras políticas locales, regionales y nacionales (Roth, 2009).

Otras formaciones, más recientes, son la *Bratski Krug* (Hermandad o círculo de hermanos), cuyo centro de refracción es San Petersburgo, importante ciudad en la que opera también el grupo *Conti* (conocido también como *Wizard Spider*). Este último se ocupa de cybercriminalidad, extorsiones informáticas que suelen implementarse contra instituciones públicas o empresas, obligadas a pagar rescates para recuperar el acceso a sus bases de datos bloqueadas. Otra organización es la “Hombres lobo”, hombre de la mafia infiltrados en el sistema policial.

El negocio de la guerra

Hasta aquí articulamos un amplio arco concerniente a la operatividad de la *Organizatsya* o *Mafija* desde sus orígenes hasta fines del siglo XX. Sin embargo, es preciso agregar algunas consideraciones también acerca de la guerra actualmente en acto entre la Federación Rusa y Ucrania (sostenida por la OTAN).

Para la criminalidad organizada de tipo mafioso la guerra es una fuente conspicua de negocios. Con motivo de los conflictos bélicos el tráfico de armas aumenta, se incrementan también las transacciones dentro del mercado negro y, por ende, también, el blanqueo de capitales. Además, las mafias son organizaciones que prosperan en los momentos de caos, de crisis, de transiciones políticas y económicas. Prosperan también cuando se activan los mercados ilegales. La guerra contiene incitaciones silenciosas a los excesos. Se trata de una forma extrema de la «criminalidad de los poderosos» (Ruggiero, 2015) que induce a la adopción de formas

primarias y oscuras de sobrevivencia: matar confiere una sensación de inmortalidad puesto que permite sobrevivir (Ruggiero, 2006). Toda guerra provoca victimizaciones masivas, grandes violaciones de derechos humanos y una amplia gama de crímenes de Estado. Las zonas bélicas devienen enormes mercados gestionados en parte por grandes empresas y grupos criminales (Whyte, 2012). La guerra como tal es una expresión criminógena puesto que incluye actos predatorios y violentos, llevados a cabo por policías, ejércitos, organizaciones paramilitares. A menudo no es fácil distinguir entre fuerzas de seguridad, soldados, mercenarios y criminales porque esos actores comparten una misma función: se vuelven agentes de control social y los delitos son parte integrante de su actividad. Las guerras, *in se*, ofrecen posibilidades de ganancia notables y por ende activan la operatividad de las mafias puesto que tienen capacidad de contrabandear armas, suministrar droga para los ejércitos desplegados sobre un territorio, proveer mercenarios y facilitar todo lo necesario en un momento económico de tipo bélico.

Con la guerra actual en la Federación Rusa se reactivó de nuevo, como en la época stalinista, el mercado negro y, en general, los mercados ilegales a causa de las sanciones económicas impuestas por los países de la OTAN que apoyan a Ucrania. Esas medidas en Rusia determinaron la escasez de bienes de primera necesidad; por caso, empezaron a faltar más de ochenta medicamentos, entre ellos la insulina. Toda guerra tiene efectos imprevistos y ésta, entre Rusia y Ucrania (la OTAN) en particular, es posible que signifique una transición de un orden a otro: del orden global, que se articuló luego de la caída del muro de Berlín, a otro, aún inespecífico, debido a la contingencia. Si así fuera, las organizaciones criminales de tipo mafioso (rusas y extranjeras), en función de su tradición, podrían activar su *expertise* y ocupar segmentos de poder económicos aún no reglamentados por un nuevo orden. Es lo que sostiene en distintos textos periodísticos recientes Federico Varese, criminólogo especializado en mafias rusas y profesor de la Universidad de Oxford:

Las sanciones obligarán a la mayoría de los sectores económicos y militares [rusos] a utilizar canales ilegales para eludirlas, desde el uso sistemático de cuentas en paraísos fiscales, pasando por la venta de oro en el mercado negro, hasta la compra de tecnología y armas a través de la red de mafiosos postsoviéticos que residen fuera de las fronteras de Rusia, en Armenia, Kirguistán, Uzbekistán y Grecia. [...] Según varias agencias de inteligencia, Georgia está siendo utilizada para canalizar armas a Rusia, y los bancos de ese país están trabajando para ayudar a su vecino a eludir las sanciones. Dos de los grupos criminales más poderosos surgidos desde la disolución de la URSS, el de Tbilisi y el de Kutaisi, nacieron y siguen prosperando allí (Varese, 2022).

Apunte conclusivo

Este trabajo exploratorio —limitado en parte por las lagunas informativas que persisten en los estudios criminológicos sobre fenómenos mafiosos en Argentina y Paraguay, aún escasos en términos generales— ha intentado reconstruir una historia de casi cien años, a partir de la cual se buscó responder a interrogantes centrales: ¿por qué prosperaron y prosperan las mafias rusas, en qué sectores productivos operan, cuándo se jerarquizaron, cuáles son las formaciones más relevantes, de qué se ocupan y por qué la guerra actualmente en curso puede ser pensada como un enorme mercado criminal?

Dicha historia, cuyas manifestaciones actuales se evidencian en el conflicto entre Rusia y Ucrania, también presenta ramificaciones en América Latina. Un caso paradigmático es lo ocurrido en Argentina entre 2015 y 2019, cuando diversos hechos vincularon a la Embajada Rusa en Buenos Aires con el narcotráfico (Carbone, 2023).

En diciembre de 2016, se hallaron doce maletas con casi 400 kg de cocaína —valuadas en aproximadamente 62 millones de dólares— en una escuela situada dentro del edificio de dicha embajada. La investigación se inició tras una alerta emitida por el embajador Viktor Koronelli a la entonces ministra de Seguridad, Patricia Bullrich. Este episodio ha sido abordado en profundidad en otra investigación (Carbone, 2023).

Si bien se trata de un caso puntual, es probable que no sea un hecho aislado. Así como la 'Ndrangheta italiana, gracias a sus vínculos locales, logró en pocos años controlar buena parte del tráfico de estupefacientes desde América Latina hacia Europa, es posible que la *Mafija* rusa —aunque su presencia en la región aún sea incipiente— aspire también a consolidarse como un actor criminal relevante en este continente.

Ello resultaría coherente con la lógica de toda organización transnacional, que lleva en su propia estructura la vocación de expansión global. Por ello, consideramos valiosa esta primera aproximación al fenómeno, con el propósito de incentivar futuras investigaciones que permitan a la academia anticiparse a una eventual consolidación de esta organización criminal en el Cono Sur de América.

Bibliografia

Becchi, A. (2000). *Criminalità organizzata. Paradigmi e scenari della criminalità organizzata in Italia*. Roma: Donzelli.

Carbone, R. (2023). *Mafia global. El doble poder*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Cheloukhine, S.; Habermeld, M. (2011). *Russian organized corruption network and their international trajectories*. New York: Springer.

Chlevnjuk, Oleg V. (2016). *Storia del Gulag. Dalla collettivizzazione al gran terrore*. Torino: Einaudi.

Consiglio Superiore della Magistratura (2009). *Incontro di studio su tema nuove mafie. Le organizzazioni criminali straniere operanti in Italia. La mafia russa e il fenomeno del riciclaggio transnazionale*. Roma, 12-14 gennaio 2009.

Deleuze, G. & Guattari, F (1975). *L'anti-Edipo*. Trad. de Alessandro Fontana. Torino: Einaudi.

Frisby, T. (1998). The rise of organized crime in Russia. Its roots and social significance. *Europe-Asia Studies*, 50 (1), 99-109.

Glenny, M. (2008). *Droga, armi, esseri umani: viaggio attraverso il nuovo crimine organizzato globale*, Milano: Mondadori.

Guardia di Finanza, Scuola di Polizia Tributaria (2008), *Le investigazioni transnazionali*. Lido di Ostia.

Gudkov, L.; Zaslavsky, V. (2010). *La Russia da Gorbaciov a Putin*. Bologna: Il Mulino.

Guy, D. (1994). *El sexo peligroso. La prostitución reglamentada en Buenos Aires 1875-1955*. Buenos Aires: Sudamericana.

Insolera, G. (1996). *Diritto penale e criminalità organizzata*. Bologna: Il Mulino.

Lilin, N. (1998). *Educazione siberiana*. Torino: Einaudi.

Martinetti, C. (1995). *Il padrino di Mosca. La scalata al potere della mafia nella nuova Russia*. Milano: Feltrinelli.

Napoleoni, L. (2008). *Economia canaglia. Il lato oscuro del nuovo ordine mondiale*. Milano: Il Saggiatore.

Palombi, E. (Ed.). (1996). *Il riciclaggio dei proventi illeciti. Tra politica criminale e diritto vigente*. Napoli: Edizioni Scientifiche Italiane.

Racioppi, C. (2010-2011). *La mafia russa in Italia*. Tesi di laurea, Università degli Studi di Milano.

Redazioni Internapoli (2017). La camorra non fa così paura: ecco quali sono le organizzazioni criminali più pericolose del mondo. *Internapoli. Quotidiano online indipendente*. Recuperado de <https://internapoli.it/62548-la-camorra-non-fa-cosi-paura-ecco-quali-sono-le-organizzazioni-criminali-piu-pericolose-del-mondo/>.

Roth, J. (2009). *Mafialand Deutschland*. Frankfurt am Main: Der Wilhelm Heyne Verlag.

- Ruggiero, V. (2015). *Perché i potenti delinquono*. Milano: Feltrinelli.
- Ruggiero, V. (2006). *Understanding political violence*. London/New York: Open University Press-McGraw-Hill.
- Vaksberg, A. (1992). *La mafia sovietica. Un'impressionante denuncia del crimine organizzato in Russia*. Milano: Baldini e Castoldi
- Varese, F. (2022). La guerra in Ucraina fa la gioia degli hacker e della mafia russa (che Putin si vantava di aver estirpato). *L'Espresso*. Recuperado de https://espresso.repubblica.it/mondo/2022/05/09/news/guerra_ucraina_hacker_mafia_russa-348752172/.
- Varese, F. (2009). Che cos'è la mafia russa. *Limes. Rivista italiana di geopolitica*. Focus Eurussia 2.0
- Varese, F. (2005). *The Russian mafia. Private protection in a new market economy*. Oxford: Oxford University Press.
- Varese, F. (1998). *The society of the Vory v Zakone: 1930s-1050s*. Cahiers du Monde Russe.
- Weiss, M. (2020). Did Russian Spies Use Diplomatic Cover to Run a Global Cocaine-Smuggling Operation? *Daily Beast*. Recuperado de www.thedailybeast.com/was-andrei-kovalchuk-and-the-russian-embassy-in-argentina-at-the-center-of-a-russian-spy-cocaine-ring?ref=scroll.
- Whyte, D. (2012). Between crime and doxa: researching the worlds of state-corporates elites. *State Crime*, 1, 89-108.